

Seudónimo: Chancla

### Nunca olvides de dónde vienes

La luz se cuela por una pequeña ventana y alcanza la cara de Breno, acaba de amanecer sobre las tierras de Brasil, en el Amazonas. Breno abrió los ojos lentamente y se aclaró los pensamientos. Tras un par de minutos se levantó de la cama y saludó a su familia.

Breno entonces se sentó a la mesa, desayunó un pan que había sobrado del día anterior y saludó a su madre, que se había preparado hace ya un rato. Ella le dio un poco de dinero y le mandó al poblado a comprar algo de pan y patatas para la comida. Breno se vistió y salió de su pequeña casa. Por el camino Breno se fijó en el río de aguas cristalinas, tenía un buen flujo de agua que recorría todo el poblado.

La familia de Breno se dedicaba a la costura y a las telas, llevaba siendo así desde hace mucho tiempo, la madre las preparaba y el padre negociaba con ellas en el mercado. Vivían en un poblado muy reducido, de alrededor de doscientos habitantes, y se abastecía bastante bien por si mismo. Este solo tenía un camino de salida, muy cercano a la casa de Breno por el que de vez en cuando pasaban coches y camiones con algunas provisiones cuando hay una mala temporada de cosecha. El encargado de aprovisionar al pueblo era Neymar, del que Breno se había hecho amigo, hablaba con él cuando pasaba por cerca de su casa. Neymar llevaba camiones de reparto de una ciudad bastante grande cuando se necesitaba. Breno le solía preguntar a donde iba, y como era el mundo fuera del poblado. Le gustaba su modo de vida, pero quería descubrir más mundo.

Breno era un joven muy avisado. En la pequeña escuela del pueblo él sobresalía entre sus compañeros y todo lo que tuviera que ver con la tecnología y el progreso encendía una llama en su corazón. De vez en cuando Neymar le traía libros de la ciudad y él no

acababa uno sin aprenderse al dedillo el anterior, todo el que le conocía veía su potencial.

Paseando de camino al mercado, Breno se fijó en el recorrido, aunque lo tuviera más que visto le gustaba observarlo de vez en cuando. Se fijó en el cantar de los pájaros, que reposaban entre las ramas frondosas de los árboles que rodeaban el pueblo; en el fluir del agua y su relajante sonido; en la humedad del ambiente, que rezumaba vida por todos lados y le abrigaba de una característica forma, y en los pequeños seres vivos con los que convivía sin molestarle su presencia. Se sentía cómodo en ese ambiente, revitalizado.

Eventualmente llegó al mercado y siguió su camino hasta la verdulería, donde compró lo mandado. De vuelta en su casa se encontró con Neymar, le saludó y tuvo una charla con él. Breno le preguntó si le había pasado algo por la ciudad, y él le contó que un hombre extranjero le había pedido que le llevara al día siguiente al pueblo porque quería hacer un estudio sobre pueblos recónditos del mundo y que escondían, también le recomendó que se pasara por el mercado si quería verle porque le dijo que compraría una curiosidad de cada pueblo que visitara para terminar formando una colección.

Breno se quedó curioso, hacía casi un año que nadie visitaba el poblado, así que sintió interés por el extranjero visitante. Una vez en su casa le dio la compra a su madre, que se puso a hacer la comida. Poco antes de que acabara de cocinar, el padre de Breno se presentó en la casa y mientras comían Breno le preguntó a su padre si podía sustituirle en el trabajo al día siguiente, a lo que él respondió que sí. Breno estaba determinado a ver al investigador así que no le importaba hacer el sacrificio. Se acostó con buenos presentimientos.

Al día siguiente su padre le levantó antes de que amaneciera para que le diera tiempo a montar todo, y así lo hizo, antes de que amaneciera ya tenía todas las telas en su sitio. Breno detestaba atender el negocio porque se aburría de no hacer nada. Justo cuando ya iba siendo hora de irse, apenado por no haber visto al extranjero, Breno se dispuso a recoger, pero le paró un hombre que le pidió una alfombra que le había llamado la atención. Después de atenderle, Breno le preguntó de donde venía y el hombre le aclaró sus sospechas, era el extranjero. Él le preguntó dónde se podía comer en ese pueblo a lo que Breno le respondió ofreciéndose a llevarle a comer a su casa, el hombre tras pensarlo un poco aceptó su oferta.

De camino Bruno le preguntó muchas cosas sobre su país de origen y el hombre le describió con todo detalle cómo era el lugar de donde venía, los Estados Unidos.

Una vez en la casa de Breno la familia le acogió con amabilidad y allí siguió contándole a Breno cosas que él no podía ni imaginar. Breno en todo momento tenía un brillo en los ojos, le fascinaba todo lo que decía, quería verlo con sus propios ojos.

El periodista, tras ver a Breno tan ilusionado le vio futuro en el mundo moderno. Él en parte hacía su viaje para observar gente de todo tipo y descubrir el potencial oculto en las personas más alejadas de la sociedad en la que vivía, así que después de que le contaran su rendimiento académico, se convenció y le ofreció a él y a su familia que se lo llevase para que se formara como un hombre en la tierra de las oportunidades. Al principio a los padres de Breno no les pareció lo correcto, aunque el casi saltara de la emoción, ellos no sabían como era el mundo ahí fuera y les daba miedo que le pasara algo a Breno. Breno por su parte tuvo sus dudas, ya que aunque siempre había soñado con una oportunidad como esta, sería un cambio muy radical.

Finalmente los padres de Breno se dieron cuenta de las posibilidades que tendría y de lo importante que era para él, así que dieron su beneplácito y animaron a Breno para que persiguiera sus aspiraciones. El periodista prometiera mantenerlo bajo su tutela como si fuera su propio hijo, y al día siguiente partieron hacia el aeropuerto.

Breno se despidió de su familia con gran pena, pero a la vez no podía evitar emocionarse por la nueva vida que le esperaba ahí fuera. Al llegar a la ciudad de la que siempre le había hablado Neymar, lo cierto es que se sintió algo decepcionado, no había la paz que había en su pueblo, y no había rastro de vegetación o de vida, en cambio solo había un ambiente seco y ruidoso al que no estaba nada acostumbrado. Llegaron al aeropuerto y a Breno le resultó casi imposible creer que una máquina pudiera levantarse del suelo y volar miles de kilómetros a través del mundo, le fascinaban las máquinas.

Durante su vuelo no se separó de la ventana, observaba su pequeño pueblo desde arriba con añoranza, pero también admiraba las grandes ciudades, abrumado por su inmensidad. Su asombro no cesó al llegar a la residencia del periodista, en Nueva York.

Allí se instalaron en el apartamento del periodista. Breno no podía estar más impresionado, todo era muy diferente a su antigua casa, lo que más le llamó la atención fueron los grifos, como él siempre había sacado el agua del río le resultó extraño el sistema de estos.

Pasaron unos meses, Breno empezó a ir al instituto. Era el más aplicado y sobresaliente de entre sus compañeros y todos sus profesores le tenían por un genio. Progresivamente se fue acomodando a la ciudad, llevaba una vida cómoda y ya se había acostumbrado al ruido, al tráfico y a la vida rápida de Nueva York. Aprendía de todo, pero a la vez empezó a perder la ilusión de descubrir porque cada vez en el mundo había menos secretos para él, pero sabiendo todo lo que sabía, ahora quería comerse el mundo y llegar a ser el más grande. Estaba cambiando su forma de pensar, en contraste con su

sencilla vida anterior, él observaba todo lo que se podía hacer y conseguir y pensaba: “¿Porque no hacerlo?”, sus aspiraciones no conocían límites y según pasaban los años se volvió más y más ambicioso.

Años más tarde Breno ya era un hombre hecho y derecho. Se había hecho ingeniero y se había erigido como director de una de las empresas más importantes del país. Esta proporcionaba productos y servicios de muchos ámbitos, y había aportado sobremanera a las innovaciones presentes en la industria, sin embargo no estaba exenta de críticas ya que ciertas comunidades se empezaron a quejar de la explotación de la tierra, el petróleo y los recursos naturales. A veces la gente se manifestaba cerca de su sede, protestando por sus prácticas antiecológicas, pero a Breno ya no le importaba, estaba consumido por las otras preocupaciones de la empresa de la que estaba al cargo y por el dinero. Se había vuelto un hombre frío sin apenas relaciones. Antes hablaba de vez en cuando con su familia, pero desde hacía mucho había perdido el contacto con ellos.

Un día le llamaron para hacer una entrevista, trataba sobre su empresa y las consecuencias que esta tenía sobre el medioambiente. Breno no tenía muchas ganas de asistir, pero sus consejeros le recomendaron que fuera y diera buena imagen.

Entró en el plató, y se sorprendió al observar a su entrevistador: era el periodista con el que había viajado a Estados Unidos tantos años atrás. Breno se sorprendió al verle tras tantos años de independizarse. El periodista le habló de como en muchas partes del mundo el cambio climático había provocado una gran sequía, de que el nivel del mar subía, de los frecuentes incendios, de las migraciones climáticas y de muchos otros problemas. Tras la entrevista Breno quedó pensativo, tras ver al periodista había empezado a recordar su antigua vida. Quiso volver a su pueblo para visitar a su familia y para recordar como era su vida antes de todo aquello, a volver a tener contacto con la naturaleza que ya había olvidado. Cuando encontró un tiempo libre de sus ocupaciones,

tomó un avión y volvió a la ciudad donde tomó su primer avión. Desde el avión notó algo distinto, ya no había tantos árboles, o a estos les faltaban hojas. Desde la ciudad condujo hasta su pueblo. No podía ni reconocerlo.

Donde antes estaba el río de donde bebía a diario y de cuyo sonido disfrutaba ahora no había más que un riachuelillo por el que solo pasaba un hilo de agua; el bosque frondoso y húmedo a través del cual le gustaba pasear ahora era seco y árido; ya no había ni rastro de vida por ningún lugar, no se escuchaba a ningún insecto ni pájaro cantar. Ya no era ese bello lugar por el que de joven le gustaba pasear tranquilamente, ahora era como si le estuviera echando.

Una vez en el pueblo se dio cuenta de algo muy inquietante: ya no quedaba nadie allí, ahora era un pueblo fantasma inhóspito. En su casa tampoco había nadie, tan solo quedaban unas telas remendadas que llevarían años tendidas. Al volver a la ciudad se encontró con Neymar, que ahora trabajaba como repartidor en la ciudad. Él le explicó que con el río y los cultivos secos el pueblo ya no se podía mantener, así que todo el pueblo tuvo que migrar.

Breno quedó en shock tras esta visita. En el avión de vuelta no quedó abrumado o sorprendido. Más bien se sentía culpable. En parte todo aquello había sido por su culpa.

De vuelta en Nueva York empezó a hablar con sus consejeros, quería dar una vuelta de tuerca a su empresa. Progresivamente se irían cambiando todas las fuentes de energía por otras renovables, se centrarían en desarrollar máquinas que ayudaran a conseguir un mundo libre de emisiones y con su influencia harían campañas para que la gente de a pie se concienciara, con medidas como el reciclaje, usar menos el coche, reducir el consumo de carne, recurrir menos a la electricidad y usar aparatos de bajo consumo.

Fundaría un nuevo proyecto titulado HOPE, en el cual se centraría al completo de entonces en adelante, que tendría como objetivo último la restauración del medioambiente. Usaría su influencia para transicionar a un futuro totalmente verde y ecológico, mientras a su vez destinaría grandes fondos a iniciativas para paliar lo más inmediatamente posible las consecuencias de la industria.

Breno tenía una sincera intención de redención, que no era bien vista por el resto de empresas en el mercado, pero estaba determinado a llevarla a cabo. No sabía realmente si sus esfuerzos servirían o no, el daño ya estaba hecho y el mundo no parecía tener una decidida posición frente al cambio, pero debía intentarlo. Breno y el mundo se enfrentan a un futuro incierto, pero la esperanza debe ser siempre lo último que se pierda frente a las adversidades se dijo a si mismo de entonces en adelante.

Fin.